

Lunn, P. y E. Lunnford (2003). *En otras palabras: La traducción y el aprendizaje de un idioma en niveles avanzados*. Washington, D.C.: Georgetown University Press

¿Qué “onda” con la traducción en una clase de lengua?

Emma Jiménez Llamas

Centro de Enseñanza para Extranjeros-UNAM

¿Cómo puede contribuir la traducción a ampliar el repertorio de estructuras gramaticales y el vocabulario del idioma que se aprende? Los autores de *En otras palabras*, Patricia V. Lunn y Ernest J. Lundsford, lo explican en los prefacios que escriben para el profesor y para el estudiante, respectivamente:

- Traducir brinda la oportunidad de manipular estructuras de las que muchas veces no están tan conscientes los estudiantes o que incluso evitan.
- Traducir permite poner atención a detalles lingüísticos que de otro modo escapan a la conciencia.
- Traducir ayuda a transferir las estrategias y el conocimiento que se ponen en práctica en la lengua propia al aprendizaje de la otra lengua.
- Traducir constituye una actividad cultural y lingüística, de modo que, al llevarla a cabo, los estudiantes analizan muchos aspectos sociolingüísticos.
- Traducir es divertido, como otros procesos de resolución de problemas, y es muy satisfactorio el producto concreto que se obtiene al final.

Asimismo, los autores exponen en el prefacio la manera en que está organizado el libro: dividido en dos partes, con un capítulo introductorio cada una; la primera está basada en puntos gramaticales, mientras que la segunda se centra en el vocabulario, en la variación lingüística.

A partir de estos principios, los autores se dedican a la tarea de hacer de su manual un instrumento útil y divertido para el perfeccionamiento de la lengua española, en este caso. Y vaya que lo consiguen. Con textos cortos, completos, para traducir a la lengua materna, el inglés, y a la que se aprende, el español, el libro contiene explicaciones y ejercicios que preparan a los estudiantes para esa tarea final, la traducción.

En la estructura misma del manual y en las recomendaciones que se hacen al profesor, se incluye la noción de que es posible trabajar varias veces un mismo texto,

enfocando la atención en un aspecto diferente cada vez; así, los autores reciclan textos en los cuales a veces hay que enfocar la atención en la diferencia entre *ser* y *estar*, por ejemplo, y más tarde en la voz pasiva y el uso de *se* con sentido pasivo o impersonal, en otro caso.

Paso por paso, los autores van presentando los conceptos teóricos y los conocimientos lingüísticos necesarios para realizar el ejercicio de traducción que coronará el capítulo. Por ejemplo, en la introducción a la primera parte, en donde hablan de los cognados y los falsos amigos, Lunn y Lundsford alertan primero a los estudiantes sobre la diferencia entre lo que llaman, sencillamente, traducción *literal* y traducción *interpretativa*. Si bien falta, me parece, una explicación más clara de lo que quieren decir con algunos conceptos, como, por ejemplo, *tono* (gracioso, oral, folklórico), los ejemplos de cómo traducir refranes ilustran muy bien el principio en el que se basan los autores, esto es, que traducir no significa buscar equivalencias en el nivel de las palabras, sino en el del mensaje. Asimismo, que traducir significa conocer la cultura en donde se originan los refranes y la cultura a la que se traducen los mismos.

Como las actividades de cada capítulo están diseñadas de tal manera que los estudiantes no pueden menos que reparar en cómo funciona determinado punto gramatical en el español (el *pretérito* frente al *copretérito*, la función de los adjetivos y su respectiva colocación antes o después del sustantivo, *ser* frente a *estar*, la voz pasiva y el *se* con función impersonal o pasiva, el indicativo frente al subjuntivo), el ir de una lengua a otra permite comparar las formas que cada una prefiere para expresar algo, como el hecho de que en español se usa el infinitivo como sustantivo, mientras que en inglés se usa el gerundio.

Los ejemplos de traducción fallida en textos provenientes de diversas fuentes, así como las bromas y las tiras cómicas que ejemplifican algún punto en cuestión, vuelven sumamente amena la resolución de los ejercicios. Por ejemplo, dicen Lunn y Lundsford, hablando de su futuro, un estudiante escribió: “Quiero casarme y tener tres cabritos”.

Los textos por traducir provienen de fuentes diversas, con muestras de variaciones dialectales, aunque hay predominancia de textos de *El País*, el periódico español; por otra parte, los temas que tratan los textos elegidos muchas veces hablan de lo que pasa en el propio Estados Unidos, país donde se edita el libro, es decir, en el texto predomina una perspectiva etnocéntrica, si bien en algunos textos se contrastan las actitudes de uno u otro país de habla hispana (donde surge en ocasiones el inevitable estereotipo) con las de Estados Unidos.

Las explicaciones de tipo metalingüístico resultan en general suficientes y comprensibles, y están expresadas en un lenguaje sencillo, como sucede, por ejemplo, en el capítulo dedicado al *lenguaje de la publicidad*, donde el primer punto gramatical que se explica es el del registro y el trato lingüístico al oyente.

Con un mínimo en el número de erratas o errores en el uso del español, *En otras palabras* abre un abanico de posibilidades para el aprendizaje y reciclaje del español como lengua extranjera.